

## Limpieza profunda

*Mercedes Torre*

—¿No tendrás una moneda de un euro para prestarme a fondo perdido?

Martín, sentado con desgana en un viejo taburete, giró la cabeza hacia la puerta y miró al tipo que acababa de entrar. No esperaba a alguien con esa pinta. Parecía que había dejado el Mercedes en la puerta... ¡pero esa era la contraseña!

—¿Quién te manda? —susurró.

—Gerardo. Me dijo que podrías ayudarme —respondió el recién llegado mientras echaba un vistazo alrededor del local—. No sé si este es un lugar seguro para concretar o tenemos que hablar en otro sitio.

—¿En otro sitio? No, tío. ¡Yo los negocios los hago aquí! —Martín no desvió su mirada del tambor de la lavadora que tenía enfrente— A esta hora no suele venir nadie. Habrás notado que este no es un barrio muy seguro, ¿eh? ¿Quién querría venir a lavar su ropa a las nueve y media de la noche? Así que, larga lo que quieras y mañana, a esta misma hora, cerramos el trato.

El hombre introdujo su mano derecha en uno de los bolsillos de la gabardina y extrajo una pequeña fotografía. En el reverso había un nombre escrito: Clara Garcés.

—Esta es la prenda que quiero limpiar del todo —extendió su mano para que Martín cogiera la foto—. No tendrás que desplazarte mucho. Se cita con un pintor bohemio que vive en el número 29 de esta calle. Quedan los martes y los jueves, a partir de las cinco y media, cuando deja al niño en casa de la abuela.

—¿Limpiar del todo? —preguntó Martín mientras miraba desafiante la cara del hombre—. ¡No hago este tipo de limpiezas desde hace tiempo! En los últimos años me he dedicado a quitar manchas pequeñas... Bueno, excepto en el caso de un tipo que se dedicaba a los niños. ¡Con ese la limpieza fue algo más profunda! —sonrió mientras recordaba el episodio.

—¡Pues tendrás que volver a comprar el detergente de hace unos años! —Respondió el recién llegado. Quiero que la prenda quede irreconocible, aunque tenga que pagar más por ello. Dicen que tu lavandería es la mejor de la ciudad y en el cartel de la puerta pone “lava tu ropa de forma rápida, económica y profesional”. ¡Ese es el servicio por el que estoy dispuesto a pagar!

Martín se levantó del taburete. Abrió, una por una, las puertas de las cinco lavadoras y colocó con esmero el estante de los detergentes, blanqueadores y suavizantes. Se estaba terminando el jabón para ropa delicada, la lejía y algún que otro producto químico...Tenía que hacer el pedido al día siguiente. No estaría mal una pequeña reforma del local. Soñaba con ella desde hace tiempo.